

PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA FORMULACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

GUILLERMO PÁRAMO ROCHA



Unas frases de uno de los más grandes científicos de nuestra época, Bernerds Rodinger, escritas hacia 1936 en Inglaterra, son impresionantes si se miran a la luz de la historia de los años inmediatos a su redacción.

Hablando de la física y de la ciencia, Bernerds Rodinger decía que "En esta época de controversias las ideas se enfrentan unas a otras y hay una lucha de ideas pero no debemos, sin embargo, asustarnos por ella, porque en esa lucha de ideas las ideas que merecen existir existirán. Y lo mismo pasa con el resto de la historia, lo que merece sobrevivir sobrevivirá".

Esas frases de Rodinger, funestas en su momento, fueron trágicas poco tiempo después. A los pocos años se producía la anexión de Austria a Alemania y después la Segunda Guerra Mundial.

Después de esa... la humanidad, ta... decir que, como s... que merecía sobre... eso es aún discuti... de un experiment... tó a la humanida... muertos, sufrimie...

Es muy difícil... tienda lo que m... brevió. Gitanos... bres de la más d... todas las nacion... contienda.

El mundo asis... fuego que arrasa... japonesas, china... nas. Morían civil... y niños - gente c... crear, carpinteros... en un enfrentam... apenas 50 años.

El doctor Aug... decía con toda c... no se lleva en lo... si miramos la te... biana de hoy, nu... cia, de crímenes... ramos hacia otro... de convivencia... que hace 50 años... todos sus recurs... pacidad de crear... destruirse unos c...

La guerra no... pueblo a pueblo

La historia d

Tal vez sea ex... de la humai... felices tienden a

Después de esa enorme catástrofe de la humanidad, tal vez alguien pudiera decir que, como señalaba Roderich, lo que merecía sobrevivir, sobrevivió. Pero eso es aún discutido y si fue así, se trató de un experimento histórico que le costó a la humanidad muchos millones de muertos, sufrimientos y dolor.

Es muy difícil decir que en esa contienda lo que merecía sobrevivir, sobrevivió. Gitanos, intelectuales, hombres de la más diversa condición y de todas las naciones perecieron en esa contienda.

El mundo asistió a un torbellino de fuego que arrasaba por igual ciudades japonesas, chinas, británicas, alemanas. Morían civiles - hombres, mujeres y niños - gente de gran capacidad de crear, carpinteros y pescadores. Todos, en un enfrentamiento que terminó hace apenas 50 años.

El doctor Augusto Ramírez Ocampo decía con toda claridad que la guerra no se lleva en los genes. Ciertamente, si miramos la terrible realidad colombiana de hoy, nuestro récord de violencia, de crímenes y de secuestros y si miramos hacia otros países como modelos de convivencia, también debe pensar que hace 50 años esos países utilizaban todos sus recursos, tecnología y la capacidad de crear de la humanidad para destruirse unos a otros.

La guerra no es genética. La guerra es una calamidad que salta de pueblo a pueblo, de escenario a escenario y está dentro y fuera de ellos.

La historia de la felicidad

Tal vez sea exagerado, pero una frase de Hegel decía que "La historia de la humanidad no es un libro escrito por la felicidad. Las épocas felices tienden a ser las páginas en blanco".

Hablando de la física y de la ciencia, Bernerds Roderich decía que "En esta época de controversias las ideas se enfrentan unas a otras y hay una lucha de ideas pero no debemos, sin embargo, asustarnos por ella, porque en esa lucha de ideas las ideas que merecen existir existirán. Y lo mismo pasa con el resto de la historia, lo que merece sobrevivir sobrevivirá".



Sin embargo, mientras Rodinger confiaba en el triunfo de lo que merecía triunfar y al tiempo de esa calamidad que fue la guerra que terminó hace apenas 50 años, otros hombres en todos los escenarios, formaciones y nacionalidades fueron capaces de entregar generosamente su vida convencidos de la verdad. Se sacrificaron aún por aliviar el dolor del enemigo y demostraron que esa humanidad es profundamente contradictoria que, al tiempo del dolor, crea la generosidad y que al tiempo de la muerte es capaz de buscar la vida.

Esa es la humanidad. No se trata sólo de los occidentales o de los africanos, sino que vale para los esquimales o para los habitantes de una insignificante isla en algún lugar del universo.

Los hombres son eso, pero con frecuencia protagonizan esa historia sus gobiernos a nombre de ellos. ¿La historia depura? ¿Verdaderamente triunfa lo que merece sobrevivir? Pero, ¿qué merece sobrevivir?

En Colombia conviene reflexionar en ese tema. A partir de 1991, somos un país que se declara multiétnico y pluricultural, que entiende que el desarrollo de la persona es el de su potencialidad de creación y nuestra Constitución garantiza lo que se denomina "el libre desarrollo de la personalidad".

Aspiramos a ser un país pacífico, en esa Constitución y, sin embargo, a veces nos olvidamos de la gente que hay en ese país y territorio. Aún sacrificamos a lo que consideramos como progreso, gente, comunidades e incluso culturas que suponemos que no merecen sobrevivir.

Tenemos 62 lenguas diferentes habladas en Colombia por colombianos que habitan el territorio y están aquí desde hace mucho tiempo. Nos damos cuenta de ello o les aplicamos aquella fórmula "ingenua" de Rodinger de que, enfrentados a eso que llamamos progreso, si perecen es porque no merecían sobrevivir.

¿Seremos en Colombia, y no lo habremos sido muchas veces, como aquellos creadores de campos de concentración que podían condenar a la muerte a millones de judíos o de gitanos? ¿Somos diferentes? Colombia es un país multiétnico y pluricultural, con unos escenarios extraordinariamente amplios.

Se dice que somos un país con la segunda biodiversidad en el Universo. Quizás lo seamos, porque cada vez que hay una expedición de un botánico o naturalista encuentra nuevas especies.

Hace algunos días un equipo de la Universidad de Antioquia encontró siete especies distintas de animales incluyendo un mamífero. Somos un país con una enorme diversidad de vida.

Somos un p...
pero toda la i...
hombre es insi...
plejidad de la...
millones de a...
de un mosqui...

Somos un p...
rentes, con un...
gica y debemo...
la humanidad...

Un país co...
humedad y co...
simplemente p...
verso, es llam...
Pacífico, Am...
todo eso.

Colombia t...
ta y difícil. Nu...
civiles, de rebe...

País en c...
País en c...

Quizás es...
conform...
vez sea un pa...
temente ente...
su Estado.

Sin lugar...
habido estad...
hemos tenid...
es un país qu...
cido los And...
con razón.

Apenas al...
brir que tene...
que descubri...
be, hacia el c...
lidades y res...

Pero, no h...
la gente que...

Somos un país pobre en tecnología, pero toda la ingeniería soñada por el hombre es insignificante junto a la complejidad de la ingeniería moldeada por millones de años de evolución en el ojo de un mosquito.

Somos un país con 62 lenguas diferentes, con una enorme riqueza biológica y debemos responder por ella ante la humanidad.

Un país con arrecifes de coral, con humedad y con montañas nevadas que, simplemente por su ubicación en el universo, es llamado a ser un país Caribe, Pacífico, Amazónico y Andino. Somos todo eso.

Colombia tiene una historia turbulenta y difícil. Nuestra historia es de guerras civiles, de rebeliones, de enfrentamientos.

País en construcción

Quizás es la historia de un país en conformación, en construcción. Tal vez sea un país que no ha sido suficientemente entendido y representado por su Estado.

Sin lugar a dudas en Colombia ha habido estadistas muy respetables, pero hemos tenido más políticos. Colombia es un país que se ha encerrado y conocido los Andes y se enorgullece de ello, con razón.

Apenas ahora comenzamos a descubrir que tenemos mar. No hace mucho que descubrimos que tenemos un mar delante de nosotros. El mar Caribe, hacia el cual estamos mirando como un horizonte de nuestras posibilidades y responsabilidades.

Pero, no hemos descubierto que tenemos Océano Pacífico y tampoco a la gente que está en los litorales de ese Océano. No sabemos de nuestras

Somos un país con 62 lenguas diferentes, con una enorme riqueza biológica y debemos responder por ella ante la humanidad.

Un país con arrecifes de coral, con humedad y con montañas nevadas que, simplemente por su ubicación en el universo, es llamado a ser un país Caribe, Pacífico, Amazónico y Andino. Somos todo eso.



enormes responsabilidades y posibilidades que derivan de él, pero sabemos que se destruye sin saber qué se destruye.

No somos un país Amazónico. Estamos en tratados Amazónicos, pero ¿somos un protagonista de la Amazonia? Quizás Colombia necesita un Estado capaz de comprender todo ello.

Colombia, como cualquier Estado del mundo, depende fundamentalmente de él mismo. Depende también de su relación con el mundo.

Ese enorme país que tenemos es una enorme responsabilidad. Y el mundo, no los gobiernos, se encargaría de reducirlo si no somos capaces de pensar a la escala de esa enorme responsabilidad.

Nuestras fronteras son desconocidas. La tierra incógnita para Colombia comienza a pocos kilómetros de Bogotá.

Es por eso también que a veces las relaciones con nuestros vecinos, que son idénticos a nosotros, con la misma historia, la misma manera de hablar, con los mismos sueños e intereses, son difíciles. No conocemos nuestra gente que, a veces, vive dos pueblos y dos nacionalidades y nos olvidamos de ella.

Sólo si Colombia logra tener esa imagen de todo lo que es y de que, independientemente de su voluntad, está señalada como un país llamado a ser protagonista en algunos de los más importantes escenarios geopolíticos, económicos y culturales del mundo, podrá salir del dolor y de la guerra.

Saldrá de su propio desgarramiento, de su propia pasión. Tal vez un camino, entre los muchos que pueda haber, depende de la voluntad del país por comprenderse y por comprender.

Ni los conflictos entre los Estados son genéticos, ni tampoco las rivalidades ni las disputas de intereses. Países que antes eran enemigos irreconciliables pueden formar bloques y actuar como una sola fuerza, si encuentran las bases de sus intereses comunes.

Colombia debe tener una frontera amable con sus vecinos, lo que para nosotros es vital, como también quizás para nuestros vecinos. Pero para eso es necesario mirar otra vez hacia la gente, así como permitir y respetar la expresión de la gente.

Se debe entender que un Estado no es esa máquina que debe aplastar a las flores humildes que se oponen a su paso, como lo dijo Hegel. El Estado es el interés de la colectividad, que en este caso es colectividad diversa.

Si hablamos 62 lenguas distintas en Colombia, algunas por grupos muy pequeños demográficamente (incluso de 50 personas pero al fin y al cabo seres humanos, con tradiciones milenarias), si hablamos inglés en Colombia, si hay diferentes religiones, diversidad en la música, tenemos que buscar la manera de que cada uno de los colombianos se sienta y tenga razones para ser orgulloso de ser colombiano.

Unidad diversa

Nuestra política exterior tiene que reflejar esa naturaleza diversa de nuestro ser colombiano. Debemos educar a la gente en su cultura y tenemos entonces un reto colosal.

Si algo está enseñando la situación del presente es que los Estados, que parecen ser extraordinariamente sólidos e inamovibles, se pueden desbaratar por la dinámica de culturas de grupos aparentemente insignificantes que subterráneamente habían vivido por siglos y generaciones y que, por encima del poder militar o de la garantía de tener techo, alimentación, vestido o funeral, reivindicaron una flor nacional o una tonada o una manera de venerar a Dios.

Esa es la dinámica del mundo de hoy. Colombia tendrá que hacer ese viaje que hoy vemos, a la inversa y hacer un país con esa diversidad.

En la historia siempre se ha presentado la alternativa de fundir a un pueblo bajo una sola lengua, un solo credo y raza. Además, unificar al pueblo bajo un Estado poderoso que representa e impone esa única manera de ser.

Naturalmente ese extremo puede precipitar esa catástrofe de la que hablé al comienzo, o un país que es capaz de aceptar su diversidad.

La política internacional no puede estar separada de todo ello, sino que debe representar el ser colombiano en su diversidad. Es una tarea extraordinariamente difícil.

Sólo si Colombia logra tener esa imagen de todo lo que es y de que, independientemente de su voluntad, está señalada como un país llamado a ser protagonista en algunos de los más importantes escenarios geopolíticos, económicos y culturales del mundo, podrá salir del dolor y de la guerra.



NOTAS DE DIPLOMACIA

Quizás haya dilemas que no se puedan resolver. Pero la política está hecha de utopías como la que los colombianos debemos tener. Nuestra relación con los demás estados debe ser una relación amable, fundada en esas múltiples caras del ser colombiano.

Quizás si Roderger, en una visión darwinista excesiva de la historia, condenaba a muerte aquello que no podía o que no debía sobrevivir, los colombianos debemos revisar esa historia de la evolución y aceptar más bien que la diversidad es capacidad y plasticidad adaptativas, que tenemos cómo colonizar ambientes desconocidos porque somos diversos. Esa es nuestra principal riqueza y también un patrimonio de la humanidad.



Rector de la Universidad Nacional de Colombia

LA
MULT

Escucham
desde fine
la actual,
proc
desmemb
en la Euro
se han re
necesidad
como
ideol

C on e
una
sobr
con
Nos dimo
problemas, e
dimos cuenta